

LA MOTIVACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR VENEZOLANA: ¿URGENCIA O NECESIDAD?

Lic. Miguel Ángel Lozada Rojas¹, Dr. C. Juan Jesús Mondéjar Rodríguez², Ing. Zunilda Baró Baró³

1. *Universidad Politécnica Territorial de Barlovento Argelia Laya. Higuero, Estado de Miranda. Venezuela*

2. *Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.*

3. *Profesora de la FUM de Jovellanos Cuba*

Resumen.

La problemática de la motivación por el estudio constituye un problema no resuelto en la Educación Superior a pesar de las características de la edad, y la situación social de desarrollo en que se encuentran los estudiantes. El modelo del profesional en las universidades exige lograr una elevada motivación hacia el estudio para convertirse en un motor impulsor a favor del logro de las aspiraciones planteadas. Se asumió el método, dialéctico materialista, el cual permitió revelar las relaciones causales y funcionales del objeto de estudio, generando la dinámica de dicho objeto y las relaciones más esenciales y contradictorias que actúan simultáneamente en el mismo. Se exponen los fundamentos teóricos acerca de la motivación, lo cual potenciará las bases para un resultado científico que favorezca elevar la calidad de los procesos que se establecen en la Universidad Politécnica Territorial de Barlovento Argelia Laya, en el estado de Miranda Venezuela.

Palabras claves: *Motivación, Educación Superior, modelo del profesional.*

Introducción

La motivación humana ha sido objeto de estudio desde tiempos muy antiguos, por cuanto conocer al hombre, cómo piensa, cuáles son sus necesidades, por qué actúa de determinada manera, por qué prefiere o no ciertos objetos, cómo y hacia dónde se proyecta, entre otros, ha resultado ser centro de atención desde los inicios de la investigación psicológica.

Estudiar al hombre significa analizar su personalidad, y por ende, la motivación como uno de sus aspectos fundamentales, en tanto "El núcleo central de la persona - afirma González, D - está constituido por sus necesidades y motivos." (González, D., 1995, 9). Diversos enfoques (biologista, conductista, humanista, cognitivista, y marxista) han intentado explicar la motivación aportando en cada caso elementos, que a la luz del Enfoque Histórico Cultural - sustentado por L. S. Vigotsky - permite investigarla, teniendo en cuenta una concepción más integral de la conducta motivada, como expresión de la personalidad, portadora de necesidades y motivos.

Los trabajos de los psicólogos marxistas (Bozhovich, L. I, 1976, Rubinstein, S. L, 1969), Ananiev, B. G, 1963, González, D, 1977, González, F, 1988, Arias, G, 1988, Domínguez, L, 1992 y otros) avalan la necesidad de estudiar la motivación en la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, como característica distintiva de la función reguladora de la personalidad, en relación con ello, puntualiza el papel de la jerarquía motivacional de cada sujeto en la regulación de la conducta motivada. En tal sentido, se pudo constatar en el proceso de investigación que la motivación del aprendizaje se encuentra relacionado con la unidad de procesos cognitivos – afectivos; en correspondencia con ello se destacan los trabajos de Damiao da Silva (2010), Manzini 2006, Olivera 2008, Ferraz 2009, Amabile y otros 1994, Bzuneck 2001, Cokley 2000, Gurgel y otros 2006, Kosta 2011, Hagger y otros 2007, Wentzel 2009, Elliot 2008, Higgins 2011, Wosnitza y otros 2009, Schunk y otros 2009, Feinstein y otros 2008, Hudley y Eskeles 2008, Sarah 2011, Sukumar 2011, en los cuales se presta especial atención al concepto de motivación y su relación con el aprendizaje de los alumnos pero desde una constructivista.

En Cuba se destacan los trabajos de Mitjás (1995), González (1997), Silvestre (1997), Net (1997), Martínez (1997), Moreno (1987), Silvestre (1999), Furió (1999), González (1997), González (2000), Díaz (1987), Carrido (1998), Labarrere (1987), García (2000), Mendoza (2001), González (2004), Calvet (2004), Barreras (2004), Hernández (2005), entre otros. Estos investigadores han analizado la importancia de favorecer la motivación para elevar el aprendizaje de los estudiantes, de forma que esta incida de manera positiva en el comportamiento intelectual y estado de ánimo.

En tal sentido, la relevancia de la motivación por el aprendizaje escolar, no es solo social, sino que se manifiesta en el proceso de enseñanza - aprendizaje y en las investigaciones didácticas correspondientes. En este aspecto, el profesorado ha de conocer que, la existencia de un clima de aula actitudinal positiva, es esencial para un mejor aprendizaje e interés por la enseñanza. La alta responsabilidad de los profesores universitarios en Cuba de formar integralmente la personalidad de los jóvenes, implica conocer integralmente al estudiante mediante la realización de un diagnóstico individual, profundo y minucioso, el

que requiere "como componente central - al decir de D. González - el estudio de la motivación del individuo."(González, D., 1995, 9).

En el ámbito pedagógico adquiere una dimensión especial "la motivación hacia el estudio", a desarrollar todo docente, ello presupone "la necesidad de que el maestro domine profundamente la caracterización de cada niño, como condición esencial para que se diseñe una estrategia pedagógica que tenga como punto de partida las reales posibilidades de cada uno, y se logre entonces la transformación pedagógica que nos hemos propuesto." (Gómez, L. I., 2001, 2). En la universidad, la preparación del docente en la carrera de Estudios socioculturales para el desarrollo de la motivación constituye un elemento esencial para el logro de la pertinencia y calidad de sus resultados.

En el proceso de la investigación, las exploraciones diagnósticas mediante la observación en diferentes actividades condujo a identificar que las tareas diseñadas por los profesores de la carrera de Estudios Socioculturales, no logran carácter sistemático, coherente e intencionado para favorecer la motivación por el estudio de la asignatura Sociología y Política Social Agraria, de forma que la enseñanza no estimula una posición activa ante los contenidos de la asignatura.

Se aprecia que existen limitaciones y carencias en los estudiantes en relación con la exposición de los núcleos teóricos esenciales de la asignatura y su implicación en el desarrollo en la esfera agraria en el país, esta situación está condicionada fundamentalmente porque en las actividades que planifica el profesor para ofrecer los contenidos de la asignatura, no hay un equilibrio entre los aspectos afectivos y cognitivos, el método utilizado fundamentalmente en esta asignatura, ofrece pocas posibilidades al desarrollo de los aspectos psicológicos (afectivos- motivacionales, netamente personales) por lo que el estudiante no siente la necesidad individual (personal) de apropiarse de los contenidos, como un conocimiento en sí y para sí, formador y desarrollador de su personalidad.

Desarrollo.

El estudio de la motivación se ha enfocado de diversas maneras, aspecto importante a considerar tanto en el tratamiento teórico y metodológico de esta categoría como en el procedimiento metodológico a tener en cuenta para su evaluación, ha sido interés para muchos estudiosos desde la antigüedad. Los primeros intentos para explicar la naturaleza de la motivación humana, proceden de los pensadores griegos: Epicuro argumentó una teoría en la que defiende que los sujetos están motivados para buscar el placer y evitar el dolor. Sócrates, por su parte, trató de encontrar el porqué de la búsqueda de la felicidad en el hombre, mientras que Aristóteles, basado en la observación de los hechos, concluyó que determinadas conductas humanas estaban relacionadas con los sentimientos de afecto que dirigen el comportamiento.

Alrededor de 1910, el tipo de teoría y conceptos explicativos predominantes de orientación biológica (Mendoza, 2001), centran su posición solo en las bases orgánicas que permiten entender y explicar las distintas conductas motivadas. Se defiende la idea de que toda

conducta es básicamente instintiva, el instinto concebía como reflejo (James. W., 1890), concepto reduccionista reconsiderado por Mc Dougall, 1908), quien alega que estos, además, están conformados por elementos cognitivos y afectivos. Ya en los años 70 este autor centra su atención en la fuerza motivadora de los instintos.

La explicación de la motivación subyacente en la conducta, es defendida por el psicoanalista S. Freud (1923). El referido autor alega que el inconsciente psíquico es la carga instintiva que da fuerza motivacional a la conducta humana. En sentido general el psicoanálisis constituye un sistema teórico cerrado, que conduce de forma preestablecida a la descripción de un conjunto de motivos y necesidades consideradas invariables, ajenas al potencial regulador de la personalidad, su motivación.

En síntesis, el enfoque biólogo se sustenta en dos vertientes teóricas fundamentales: adaptación del hombre al ambiente y reacción del hombre ante el ambiente, pero ambas vertientes absolutizan el papel de lo orgánico como aspecto decisivo de las conductas humanas y así lo valoran, lo que hace que quede como elemento imperceptible en esta teoría los aspectos externos influyentes también en la conducta motivada. Hacia la década del 30 se intenta explicar la conducta mediante argumentos de la Teoría del Aprendizaje (enfoque conductista), pero de forma reduccionista, pues se basan fundamentalmente en la relación estímulo - respuesta, simplifican el objeto del conocimiento que abordan, lo que limita conocer otros aspectos que son fundamentales en un proceso estrechamente relacionado con el proceso de motivación, que lo estimula y desarrolla.

El aprendizaje es considerado como un proceso gradual (Alonso, 1990). Los estímulos, opina Ayala (1996), deben tomarse como indicadores de los objetos en el espacio y las respuestas deben adaptarse para producir efectos sobre estos. El término competencia, sistematizado por Andrew (2008) como elemento motivacional, es reelaborado por Hagger y Chatzisarantis (2007) como motivación intrínseca, alegando que la persona para sentirse autodeterminada y competente, ha de ejecutar conductas motivadas internamente. En dicha motivación, Zelic (2007) destaca el papel que desempeñan los procesos afectivos, pues para ella los motivos activan, sostienen, regulan y organizan la conducta. La obtención de un objetivo – afirma González (1995), independientemente de las consecuencias inmediatas, hace que el sujeto se implique y se sienta motivado para llevar a cabo una actividad a lo largo de un período.

En síntesis, el enfoque conductista reduce lo motivacional del sujeto solo a lo externo, simplificando así dicha motivación a las conductas asumidas por este, por lo que las consecuencias de ello repercuten obviamente, en la valoración de la motivación hacia el estudio de los alumnos, al estar dirigidas al producto y no al proceso de aprendizaje.

En los años 50 predominan los modelos mediacionales y de variaciones intervinientes y en los años 70 prima la orientación cognitiva. El enfoque cognitivista supedita el estudio del conocimiento del hombre, centra la atención en los procesos perceptivos e intelectuales, que tienen lugar en él, al interpretar el medio ambiente donde se externalizan su pensamiento y manifiestan sus conductas; ello implica que los teóricos cognitivistas priorizan la valoración de los procesos cognitivos por encima de los procesos afectivos, donde se incluye la motivación, la tendencia va encaminada a la medición de los resultados

académicos, es por ello que los autores Feinstein Leon , Kathryn Duckworth y Ricardo Sabates (2008), consideran la vinculación entre la familia, la escuela y su repercusión en la educación de los estudiantes, como un elemento que trasciende a las generaciones futuras, por cuanto la motivación y habilidades que pueda adquirir el estudiante permanece de forma consciente y se logra que esto sea transmitido de generación en generación, es decir no es una situación estática, pero por su prevalencia cognitivista la consideramos como una limitación de este enfoque. El aprendizaje se concibe como un proceso mental activo consistente en adquirir, recordar y utilizar el conocimiento. Además para los cognitivistas es la forma en que se presenta el conocimiento en la mente, y cómo este se recuerda, tomando auge así diversos modelos en el procesamiento de la información, donde están presentes las ideas de Atkinson (1968) y Gagné (1985) así como se releja en los trabajos de Desmond H. Elsworth (2009), bajo una orientación constructivista y por tanto es débil su implicación en el contexto educativo cubano, pero subyace la idea central de las implicaciones positivas que tiene el logro de la motivación en la educación.

Nuevas teorías humanistas, de base filosófica existencialista y fenomenológica resaltan como elemento de vital importancia en la personalidad sus componentes internos: el carácter superior de la motivación humana, el papel del yo y la conciencia en la regulación del comportamiento; aunque tampoco sus teóricos logran esclarecer y evaluar consecuentemente y en ello concordamos plenamente con los criterios de Batista y otros (2010) -, el problema de la determinación de la personalidad. Las necesidades humanas se organizan jerárquicamente, se concibe al individuo como un todo integrado, que posee una serie de motivos estables que lo orientan hacia el futuro, prevaleciendo como motivo de su actividad, la autonomía.

En resumen, los estudiosos humanistas enfatizan el rol activo y creador de la personalidad, a partir de la existencia del propio hombre, y ello como afirman (Pentrich y Schunk, 2007, 47), “no ofrece la posibilidad de poner en claro las particularidades de la forma individual de existencia, que están relacionadas con su esencia social”. No obstante el énfasis en la personalidad, este enfoque no puntualiza una evaluación integral personalológica, pues la relación del carácter activo de la personalidad y el carácter reflejo del medio sociohistórico está limitado, repercutiendo directamente en el desarrollo motivacional, y por consiguiente, en la motivación hacia el estudio y aprendizaje de los alumnos.

Los anteriores criterios permiten generalizar que las diferentes tendencias o enfoques no marxistas en torno a la motivación hacia el estudio y su evaluación, de una manera u otra han sido unilaterales, al concebir solo lo interno, lo externo, lo cognitivo, lo existencial como elementos medulares en los estudios sobre la motivación hacia el estudio, no se prioriza directamente la evaluación de estos procesos, en esta dirección también se destacan los trabajos de Higgins E. Tory (2011) al señalar que el trabajo del profesor dirigido a la motivación en un estado inicial provoca cierto distanciamiento por parte del profesor por cuanto exige de su trabajo un mayor nivel de consagración, pero después es recompensado con el resultado académico de los estudiantes y su desarrollo cognitivo.

Nuevos caminos encontraron los estudios sobre motivación con posiciones teóricas y metodológicas de los psicólogos marxistas, quienes basados en los fundamentos de la Filosofía Marxista – Leninista y sobre la base de un profundo análisis de las teorías

anteriores, sustentaron que lo psíquico no es inherente a la naturaleza humana, sino un reflejo de la realidad externa del hombre. Se considera al hombre sujeto activo de la realidad en que vive, capaz de autorregular la actividad que realiza, elemento este determinante en la dirección que asumen los procesos cognitivos y afectivos de la personalidad, como expresión superior de lo psíquico y que tiene un carácter histórico social. Aunque con una orientación filosófica con cierta discrepancia se encuentran los trabajos de Neves (2002) y Neves y Boruchovitch, E. (2001) al plantear que las orientaciones motivacionales provocan un desarrollo en la inteligencia y rasgos de la creatividad en los estudiantes de la enseñanza media, lo que se contextualiza a la educación superior, confirmado en investigaciones no solo en Brasil, sino en Cuba y otros países, y reafirma la viabilidad y pertinencia del trabajo en esta dirección visto de la propia universalidad del fenómeno en cuestión.

El pensamiento psicológico contemporáneo es revolucionado con la nueva concepción de L. S. Vigotsky (1896-1934) sobre funciones psíquicas superiores, en estrecha relación con el medio sociohistórico, las cuales cambian en los distintos períodos de la historia de la sociedad. Esta transformación, considera Vigotsky, es el resultado de un proceso de mediatización (objetos, instrumentos, signos, significados), en el que un papel relevante se le otorga a la vivencia del sujeto que aprende en una situación social determinada, que implica desarrollo, en relación con lo cual el sujeto interioriza las operaciones que usualmente realiza en un plano externo. “La distancia entre el nivel real de desarrollo y el nivel de desarrollo potencial, bajo la guía del adulto, o en colaboración con otros compañeros más capaces se denomina Zona de Desarrollo Próximo” (Herrera Fuentes, y De la Uz Herrera, 2010, 76). Su generalidad teórico metodológica propició un nuevo enfoque, que tomamos como guía esencial en este trabajo, el enfoque Histórico Cultural, el cual sustenta que la enseñanza precede al desarrollo.

Un papel relevante en el desarrollo de la personalidad se le concede a la actividad, categoría sentada en la Psicología por A. N. Leontiev, (1950-60), enriquecida por Ananiev, al plantear la relación hombre - realidad, a través de tres componentes esenciales: comunicación – conocimiento - actividad y ratificada por Rubinstein, S. L. (1969), para quien la actividad permite el vínculo de lo psíquico con el ser social, lo que se fundamenta en el principio de “la unidad de la psiquis, la actividad y el medio sociohistórico”. Para Rubinstein, la conducta representa en sí misma una unidad de lo externo y lo interno. Destaca además la unidad indisoluble en la personalidad entre la regulación inductora y la regulación ejecutora; por tanto, en este sentido un papel primordial lo desempeña la motivación, en la orientación, regulación y sostén de la actividad humana, en la que intervienen diferentes motivos, al igual que en la actividad de estudio, objeto que nos ocupa. En esta, según Leóntiev (1981), actúan sobre el escolar motivos generales y amplios, particulares y estrechos.

Un profundo análisis en la especificidad de la motivación humana, es desarrollado por Bozhovich, L. I. (1976), al considerar la unidad de lo afectivo y lo cognitivo en la misma, resaltando el papel activo que en la conducta y motivación del sujeto tienen los ideales y la autovaloración. Destaca además el carácter relativamente autónomo y activo de la conciencia y de la motivación, enfatizando en la categoría orientación de la personalidad. Hace una diferenciación de motivos personales (interés personal), relacionados con los de

las demás personas, (interés colectivo), considerando que la actividad de estudio, particularmente está movida por motivos que se interrelacionan entre sí (motivos sociales): deseos de ser útil a la sociedad y motivos provenientes de la propia actividad de estudio: intereses cognoscitivos.

La profundización en los estudios motivacionales, ha constituido prioridad para los psicólogos y pedagogos cubanos, se asume como base teórico metodológica en todos los casos, el enfoque Histórico Cultural de Vigotsky, y la ya demostrada unidad de lo afectivo y lo cognitivo, lo interno y lo externo, lo social y lo individual en el estudio de la personalidad, y por consiguiente de la motivación como expresión y reflejo de esa personalidad. Al respecto plantea (González. D, 1980, 34), que “el proceso motivacional consiste en una constante determinación y transformación recíproca entre dos polos, las necesidades de la personalidad y el reflejo del mundo real. Este autor es del criterio que la calidad de la motivación hacia el estudio radica en la combinación entre motivos intrínsecos y extrínsecos en su unidad estructural y funcional, denotando con ello la complejidad de la motivación.

Se plantea que motivar para el estudio, supone motivar intrínsecamente, que el estudiante esté orientado a la búsqueda del conocimiento en general. Para él, la clave está en los métodos, o sea, de qué manera los métodos de enseñanza hacen atractivo el conocimiento, y hacen que el alumno lo descubra y sienta satisfacción por ello. Debe lograrse que el sujeto sienta un estado emocional positivo ante lo que está aprendiendo. Los métodos, entonces, deben estimular en los alumnos el sentido de por qué es importante estudiar, cómo es importante el saber para resolver los problemas de la vida diaria. El estudiante debe sentir la necesidad de estudiar una vez que interiorice el valor de aprender a través de esta actividad.

En resumen, el enfoque marxista, concibe la personalidad como un todo único, integral, en la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, de lo interno y lo externo, de lo individual y lo social, en el que la motivación adquiere un carácter procesal, lo que exige para su estudio, como método fundamental, la unidad entre la auto- observación y la observación externa. No obstante, a pesar de su gran aporte al estudio del hombre, su educación y desarrollo de manera armónica e integral, en sus inicios enfatizó más en los estudios del aspecto cognitivo de la personalidad.

Parece oportuno ahora, una vez analizado los criterios de diferentes autores y tendencias sobre motivación, precisar que la motivación de la personalidad, es un proceso, y como tal ha de estudiarse y evaluarse, para lo que es necesario distinguir los elementos constituyentes de este proceso y sus relaciones, en aras de proponer un modelo para su evaluación en el contexto de enseñanza aprendizaje. Desde la posición histórico cultural de base materialista dialéctica, asumida y teniendo en cuenta los elementos positivos de los distintos enfoques estudiados y sobre todo, los aportes de las investigaciones realizadas en Cuba, se concibe la motivación a partir de sus especificidades como proceso en su unidad contenido funcionamiento, enfatizando en sus componentes, nexos y relaciones.

En este empeño de elaborar una definición la autora considera pertinente, más que arribar a un concepto, tener en cuenta aquellos elementos que la distinguen y que son esenciales en

ella. Es un proceso psíquico superior predominantemente afectivo, que se manifiesta en la relación entre las necesidades y disposiciones para estudiar y el reflejo cognoscitivo de la realidad docente del alumno. Tiene el objetivo de regular la dirección, el grado de activación y sostén del comportamiento del estudiante en la asimilación cognitiva de los contenidos que aporta y exige la escuela como representante de la sociedad.

La motivación es un proceso, por lo que entendemos que a pesar de su relación y penetración recíproca con la personalidad y con la actividad externa, mantiene su propia estructura. Esta estructura está constituida por elementos esenciales (necesidades y motivos). Las necesidades constituyen, según (González D., 1989, 21), “un estado de carencia del individuo que lo lleva a su activación con vistas a su satisfacción, en dependencia de las condiciones de su existencia, que las necesidades expresan la interacción del sujeto con su medio y organismo biológico, en el cual la necesidad es excitada, incentivada, frustrada o satisfecha”. En este caso el medio fundamental lo es el proceso de enseñanza aprendizaje. Los motivos – expresa el referido autor, son “el reflejo psíquico del objeto - meta de la actividad, como algo que puede ser obtenido en dependencia de las circunstancias externas e internas (psíquicas)” (González, D. 1989, 34). Unido a las necesidades y motivos participan en este proceso otros elementos, cuya génesis está en las tendencias antes abordadas y resumidos en los enfoques correspondientes.

Por ejemplo, las disposiciones, propiedad psíquica que según (González. D., 1995, 46), posibilita “la orientación motivacional, decisiva para comprender cómo la interrelación de las necesidades que participan en el motivo está previamente preparada en la personalidad. Las necesidades que actúan a través de las disposiciones y motivos contienen este sistema de necesidades que actúan en la disposición”

La combinación entre necesidades y motivos mediada por las disposiciones, como centro del proceso motivacional, requiere para que ocurra dicho proceso del reflejo cognoscitivo de los objetos (contenido) del mundo real, aportado por el resto de los procesos psíquicos. Así entonces, las emociones movilizan patrones de comportamiento, es decir, actúan como motivación, por ejemplo, en el caso del miedo o la ira, energizan, movilizan un comportamiento determinado (un alumno inseguro ante una respuesta en colectivo es invadido por el miedo de actuar inadecuadamente y puede elegir no responder).

Tanto la motivación como la emoción son dos procesos que además de tener sus efectos específicos tienen efectos sobre el resto de la actividad psíquica, o sea, interactúan con los restantes procesos psicológicos, puesto que las distintas situaciones motivacionales y emocionales de la persona influyen en la activación de procesos como la percepción, la atención y otros participantes en el proceso de aprendizaje.

La estructura motivacional de la personalidad expresa una organización jerárquica, al igual que el subsistema motivacional específico motivación hacia el estudio, con relativa estabilidad y diferencia de un sujeto a otro. En esta estructura jerárquica la configuración de motivos de acuerdo al sentido que los organiza, actúa en unos, como rectores y dominantes y otros como secundarios, subordinados a los primeros. Como muestra de una buena motivación debe lograrse un equilibrio entre los diferentes tipos de motivos. Los motivos de mayor jerarquía encierran un contenido de mayor elaboración consciente; ellos se

expresan en formaciones motivacionales como los ideales, la autovaloración, las intenciones, etc., en los cuales se reflejan los objetivos, metas, planes y aspiraciones de los alumnos y sus formas de lograrlo, con una adecuada energía motivacional.

Es decir, dicho proceso sucede como consecuencia de la interrelación entre las necesidades para la actividad de estudio de los alumnos, sus disposiciones como orientación situacional o estable para alcanzar las metas propuestas en dicha actividad, teniendo en cuenta la situación real que este vive y los motivos que dinamizan su comportamiento y sostienen la actividad motivada, con una determinada persistencia, estabilidad, satisfacción en su actuación.

La motivación, como todo proceso, transcurre por determinadas fases, en este caso en unidad y determinación recíproca con la actividad externa. A criterio de González. D. (1995), el cual compartimos y tomamos como patrón, este proceso es un constante reflejo y regulador de la actividad externa, de interacción con el medio físico o social y con el propio organismo biológico. Debido a esta íntima unidad, las fases de su desarrollo incluyen ambos componentes: el proceso interno y la actividad externa, y como tal hay que y evaluarlo, pues al decir del propio autor: "El proceso motivacional, aunque interno y psíquico no puede explicarse adecuadamente si no se tiene en cuenta su íntima unidad con la actividad externa" (González. D., 1995, 76).

Los autores del trabajo asumen las fases del proceso motivacional propuestas por el González. D. (1995).

1- Fase de la necesidad pasiva y comienzo de la actividad orientadora. En esta fase la necesidad de estudiar puede existir potencialmente como propiedad de la personalidad, capaz de reaccionar con determinadas actividades psíquicas, según la situación. La nueva situación, dada en determinado momento histórico, es reflejada por los procesos cognoscitivos del sujeto, afectando positiva o negativamente sus necesidades. Luego estas son excitadas y se manifiestan en tendencias (impulsos o deseos de estudiar), emociones y sentimientos para con la actividad de estudio y una valoración afectiva de esta, expresada en sus percepciones y pensamiento.

Es necesario para ello la consideración de indicadores para obtener la satisfacción inmediata o futura de las necesidades, dado en las propias pautas de actuación del maestro durante las actividades docentes; pero no basta con este estímulo para que se produzca la actividad de estudio dirigida a determinados objetos (contenidos docentes), no deben existir conflictos y el estudiante ha de sentirse capaz de lograr las metas (disposición), si no la necesidad puede permanecer pasiva y conducir únicamente a actividades de búsqueda en el plano mental o interno.

2- Fase del tránsito de la necesidad pasiva a la activa y a la actividad orientada. Esta fase contiene el reflejo psíquico del objeto meta - contenido – tarea docente, como algo posible de obtener en dependencia de las circunstancias de la actividad docente - educativa (clima motivacional) y las circunstancias psíquicas del escolar (valoración de sus posibilidades funcionales, habilidades, capacidades, etc., expresadas en la imagen que tiene de sí mismo y de su jerarquía de necesidades- disposición). Este reflejo no solo moviliza,

sino que dirige e impulsa la actividad del alumno hacia la satisfacción de sus necesidades de estudio. Lo anterior evidencia que no todos los reflejos cognoscitivos motivantes producen motivos de estudio.

Cuando aparece el motivo (objeto – meta posible de obtener) la necesidad se transforma de predominantemente pasiva en activa y por tanto, pasa a ser motivo de la actividad. Motivo es igual al reflejo cognoscitivo de la posibilidad de obtener el objeto meta más la necesidad en su faceta activa y movilizadora. Los motivos de estudio a través de sus incentivos engendran nuevas necesidades cognoscitivas, personales y sociales que se satisfacen en la actividad de estudio; propiciando primero, la orientación del escolar hacia determinados contenidos y segundo su actividad ejecutora en la persecución de sus metas y fines con cierta perspectiva temporal.

3- Fase de la necesidad activa y de la actividad ejecutora Finalmente una necesidad activa preñada de sentimientos, conocimientos, convicciones, etc.- como formas de expresión de las disposiciones - impulsa la actividad ejecutora y se transforma en necesidad satisfecha, conteniendo la actividad orientadora. Por lo que es en esta etapa del proceso de motivación hacia el estudio donde se materializa la orientación, regulación y sostén de la actividad motivada; expresándose en la sistematicidad o persistencia, estabilidad, satisfacción motivacional del alumno en los diferentes actos que la componen.

Esta fase aunque independiente, guarda una estrecha relación con la fase dos, existe como una continuación de la misma evidenciándose en ella también la fase número uno. Relaciones interfases que demuestran el carácter sistémico de este proceso psíquico superior. Antagónicamente, condicionantes negativas e insatisfacción de necesidades conllevan al estudiante a un estado de frustración ante el estudio. Es necesario puntualizar que en la explicación de estas fases existe un marcado énfasis en el aspecto de contenido de la motivación, relacionado con el carácter reflejo (sociohistórico) de la misma.

En esta dirección se consultó el artículo acerca de la motivación profesional y calidad de la docencia con enfoque de competencia, teniendo en cuenta que en el mismo se expresa que “la motivación en la actualidad es reconocida como un componente esencial de las competencias, al mismo tiempo que estas se conciben desde un enfoque más holístico en tanto expresan el funcionamiento de la personalidad en la regulación del desempeño profesional” (González Maura, 2009,51), la autora de la tesis reconoce la importancia que reviste esta arista del problema de los estudios de la motivación, pero como se ha reflejado anteriormente, se trabaja la motivación a partir de la relación de las necesidades y motivos.

De ahí que se requiera, para su complemento, su fusión con el carácter activo de la personalidad, es decir, con el aspecto de funcionamiento de la misma, una explicación más exhaustiva de este elemento funcional en su unidad con el contenido, como se revela posteriormente en los componentes básicos de la motivación hacia el estudio, para evidenciar la importancia de la motivación en el proceso de enseñanza – aprendizaje, en esta dirección se destaca el trabajo de Wallace Oliveira Marante (2008), al referirse a su importancia y considerar que el establecer determinados indicadores de la motivación podría conducir a resultados cualitativamente superiores por cuanto se potencia el desarrollo individual del estudiante desde la relación con los demás compañeros de aula,

observando que subyace en sus elementos la pedagogía de Pablo Freire, que sin lugar a dudas es de referencia en nuestra área geográfica.

La autora en el proceso de sistematización acerca de los indicadores de la motivación consideró los trabajos de Wentzel Kathryn R, Allan Wigfield (2009). y Wosnitza Marold, Stuart A. Karabenick y Anastasia Efklides (2009) en los cuales se analizan investigaciones contemporáneas de la motivación y se declaran determinados indicadores, pero contextualizados en sustentos diferentes a los que se basa la pedagogía cubana, no sólo filosóficos, sino también psicológicos y didácticos, que para el contexto de la carrera de Estudios Socioculturales en condiciones de estudios en las Sedes Universitarias Municipales se consideran los siguientes:

- Cumple con las actividades docentes propiciando metas y tareas de forma exitosa, para que se logre una sólida formación académica.
- Participa de manera más activa en el aula.
- Muestra satisfacción y me gusta aprender contenidos nuevos relacionados con la carrera de Estudios Socioculturales.
- La educación me prepara mejor para mi futuro desempeño profesional.
- Realiza actividades de manera independiente con un mínimo de dosis de ayuda.
- Muestra placer y entusiasmo por las diversas actividades que se desarrollan en la carrera que estudian.
- Posibilita alto nivel de satisfacción porque reconoce la autosuperación como vía para obtener mejores resultados docentes.
- Muestra emoción por la lectura de temas interesantes que se ofrecen durante el estudio de las diversas asignaturas.
- Muestra interés por desarrollar habilidades investigativas u otras acciones que denoten interés cognoscitivo y dedicación ante el estudio.
- Muestra responsabilidad ante el estudio en diversos contextos.
- Manifiesta una disciplina satisfactoria en todas las actividades prevaleciendo respeto hacia los demás.
- Asiste sistemáticamente y con puntualidad a las actividades docentes.

La aproximación a los fundamentos generales del proceso de motivación hacia el estudio y su evaluación como proceso complejo revela la filosofía dialéctico materialista como su base teórica y metodológica general. Ella constituye fundamento esencial para encauzar el resto de los fundamentos del presente resultado científico y también a la acción educativa.

En el trabajo se asume como sustento filosófico de la educación venezolana, la filosofía dialéctico materialista y su conjugación creadora con las ideas de Bolívar, Simón Rodríguez y otros. La filosofía de la educación propicia el tratamiento acerca de la educación de niños, adolescentes y jóvenes, el para qué se educan y sobre todo, y muy asociado con nuestro objeto de estudio el porqué se educan, se estudia. Una filosofía de la educación marxista leninista y bolivariana, podrá aportar hoy al maestro, la escuela y la formación de la personalidad y su orientación motivacional un mayor discernimiento en cuanto a las corrientes ideológicas actuales (neoliberalismo, globalización), etc., y nuestra posición al respecto, junto a la proyección educativa y científica que nos caracteriza.

Por lo que los estudios de la motivación a la luz de los principios de la filosofía dialéctico materialista, adquieren su forma específica en este campo. El principio de la científicidad y objetividad, supone que el proceso de evaluación es una búsqueda sucesiva de información necesaria para arribar a conclusiones. Debe conocerse los fines y objetivos concretos, qué se evalúa, qué se va a probar, cómo se hará, qué métodos y técnicas se integrarán y utilizarán. Es decir, lo más importante es que el maestro debe tener una clara visión de los aspectos conceptuales e instrumentales que exige la evaluación de la motivación hacia el estudio. Todo ello se hará teniendo en cuenta sus dos planos de expresión en la actuación del alumno, un plano interno, reflexivo, valorativo y vivencial (auto observación) y un plano externo comportamental (observación externa).

Así la motivación al abordarse en su unidad y diferencia con la actividad, comunicación, el medio sociohistórico (los contextos) y sobre todo con la personalidad da evidencia de un enfoque sistémico para el logro de resultados objetivos, acorde con las exigencias de las ciencias pedagógicas y de la investigación actual. Estos fundamentos sustentan una evaluación de la motivación en el marco de las relaciones contextuales, que evidencian un constante cambio y transformación en su orientación y funcionamiento, avalado por la objetividad teórica y metodológica de los estudios precedentes y con la proyección de mejorar en el mismo orden los resultados existentes.

En el plano sociológico, para Liceras, "El enfoque de la Sociología depende de la filosofía y del método científico que se asuma" (Liceras, 1996,57). Los estudios educacionales de la motivación del adolescente para estudiar resulta un fenómeno social determinado y determinante, pues se relacionan con otras esferas sociales (política, ciencia, derecho, etc.) de modo que ellas la determinan y presuponen, al igual que el proceso motivacional garantiza una orientación y regulación de los estudiantes hacia y en lo concerniente a lo político, económico, cultural, etc. Las esferas influyentes en el desarrollo motivacional de los escolares han enmarcado a lo largo de la historia diferentes enfoques, en sus estudios y para su evaluación y desarrollo. En este caso particular hemos tomado en cuenta para la fundamentación que nos proponemos el criterio básico de la política educacional cubana, de la formación integral de la personalidad de las nuevas generaciones.

Los fundamentos psicológicos toman como referencia lo relacionado con la educación, la pedagogía o la propia persona. Esto permite que la psicología llegue, aunque sea de manera indirecta a la práctica pedagógica y/o investigativa. La teoría psicológica que avala toda investigación está muy relacionada con la filosofía que la sustenta. En este caso se toma partido por una psicología histórico cultural de esencia humanista, donde la personalidad y

la motivación a la vez que se penetran mutuamente tienen su propia identidad. Se consideran como referencia en estos fundamentos las ideas de Vigotsky. S. L y sus seguidores. Esta teoría tiene su esencia en la categoría aproximación, sobre todo de la herencia social, de la cual los alumnos no solo son capaces de apropiarse, sino además transformar, construir y desarrollar.

Un aparte muy especial en este fundamento para el presente trabajo lo constituye la teoría de la actividad de Leontiev. A. N. (1981). Para este autor la actividad integral tiene como componentes el motivo, objetivo, condiciones y las relaciones representadas en acciones y operaciones; este conjunto le permite al hombre en su condición de sujeto, vincularse con aquella parte de la realidad objetiva (objeto) que afecta sus necesidades.

Esta teoría permite estudiar el proceso de motivación como la actividad que ocurre en el vínculo de lo interno y lo externo, evidenciándose con ello el principio de la unidad entre psiquismo y actividad externa, tomando como elemento real - objetual a los contenidos o tareas de estudio, que se producen en el proceso de enseñanza - aprendizaje, proceso en el cual existe además un intercambio comunicativo activo entre los sujetos participantes, evidenciándose así otra teoría de gran valor para el estudio de las motivaciones, la teoría de la comunicación, la cual se rige, según teóricos estudiados por el principio de la relación sujeto - sujeto – objeto, pero que no es objeto de estudio en esta investigación.

Los fundamentos pedagógicos de la motivación como proceso se toma como premisa teórica la relación que se establece entre las categorías enseñanza - aprendizaje y desarrollo de los alumnos, relación esta de sumo interés para maestros y profesores, pues encierra lo referido a cómo enseñar, cómo motivar el aprendizaje, cómo lograr que la unidad enseñanza aprendizaje favorezca al desarrollo del alumno. En este sentido, se destaca que la enseñanza actual consolida un sólido aprendizaje en la medida que el maestro deje de ser el centro del proceso de enseñanza, solo transmitiendo información, conocimientos de forma acabada, sin dar posibilidad al alumno de realizar trabajo mental, reflexivo, valorativo, incluso brindando ayuda anticipada al estudiante en la búsqueda de soluciones a los problemas, pues solo es interés en este sentido, el resultado y no el proceso mismo de aprendizaje. Este aprendizaje pasivo, limitado, con su escasa participación para el alumno trae consigo limitaciones en la asimilación de los conocimientos, en el desarrollo de capacidades y desde el punto de vista educativo en las actitudes asumidas.

Los estudiantes en un proceso de enseñanza - aprendizaje deben lograr habilidades perceptuales (observación) y habilidades relacionadas con el pensamiento (análisis, síntesis, abstracción, generalización) y otras que les permitan penetrar en el conocimiento de la realidad, así como una correcta orientación motivacional hacia los contenidos más relevantes y significativos para su desarrollo personal. Se pone de manifiesto así la importancia del método como elemento didáctico del proceso de enseñanza que incentiva el valor de la tarea, ayuda a despertar la curiosidad, favorece a la autonomía, a la independencia, en fin, promueve el papel activo - protagónico del sujeto que aprende. Al unísono en el desarrollo de estas acciones, el profesor debe favorecer en los educandos las habilidades de planificar, controlar y evaluar la actividad de aprendizaje, de la cual su motivación por el estudio forma parte importante.

Es incorrecto en este sentido la primacía de las acciones ejecutivas del alumno, por sobre las de la orientación, de análisis y de control valorativo, como ocurre en la escuela actual. En esta dirección coinciden los criterios de los autores Hudley Cynthia y Adele Eskeles Gottfried (2008), Mclean Alan (2009), Shard James y, Wendi L. Gardner (2008), Schunk Dale H. , Paul R. Pintrich y Judith Meece (2009), así como Sukumar Suganya (2011), al referir a que la motivación por el aprendizaje de diferentes asignaturas requiere lograr un trabajo inicial por parte del profesor y en esta dirección desplegar un sistema de actividades que permitan no solo orientar hacia la motivación , sino también ofrecer una dirección en la ejecución y el control de manera que el proceso se complemente con los proyectos que se realicen en las universidades y se logre el fin deseado de formar un profesional con alto grado de preparación en la especialidad que estudia.

Conclusiones

Las tendencias y enfoques estudiados, relacionan la motivación con la actividad de aprendizaje, con una actitud social, cognoscitiva y personal de los alumnos. Se articulan la personalidad, la actividad en que ocurre el proceso de motivación, el carácter socio histórico de la motivación y el carácter activo de la personalidad, en su unidad dialéctica y como consecuencia la unidad contenido - funcionamiento, la unidad afectiva - cognitiva en el desarrollo de la motivación y la consideración de las influencias contextuales.

Los docentes para enfrentar los retos en la formación de un profesional requieren de una preparación para contribuir a su desarrollo desde las potencialidades de la asignaturas, se requiere que esas experiencias se socialicen para propiciar el intercambio científico entre los profesores y sobre la base de ello contribuir a un cambio positivo que se traduzca en la elevación de la calidad del proceso de enseñanza – aprendizaje y por ende la elevación de la formación del profesional, por ello el trabajo científico metodológico tiene un rol de elevada relevancia.

Bibliografía

Andrew J. Elliot Handbook of competence and motivation. Ed Harper and Row. New York. (2008). 704p.

Batista Silva, Aliocha; Gálvez Espinos, Maydel y Hinojosa Cueto, Iliana. Bosquejo histórico sobre las principales teorías de la motivación y su influencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Revista Cubana de Medicina General Integral. La Habana, Vol.26 N°.2 .(2010).

Corujo Quesada, R. M. . Juegos Didácticos, una vía para motivar las clases de Apreciación e Historia de la Música en la escuela de instructores de arte. *Odiseo, revista electrónica de pedagogía*, 9 (17). (2011).

Desmond H. Elsworth . Motivation in education Ed.Holt,Rinenhart and Winston.New York. (2009). 221p.

Fabré, Diana. (2010). La motivación. Una alternativa para la consolidación del aprendizaje en el adulto subescolarizado. Cuadernos de Educación y Desarrollo. Vol 3, N° 14

Feinstein Leon, Kathryn Duckworth, Ricardo Sabates . Education and the family: passing success across the generations. (2008). 222p.

Gálvez Maybol, Maria . Estrategia educativa para la motivación profesional de los estudiantes que ingresan a la carrera de agronomía en la facultad de montaña. 335 h. Tesis en opción al grado científico de Doctor en educación y psicología. Universidad de Girona. (2007).

Gardié M., Omar. . Cerebro total y estilos de pensamiento del docente venezolano: la creatividad desperdiciada. <http://www.talentocreativo.com/omargardie/> (2007).

Ginoris Quesada, Oscar y otros. Fundamentos didácticos de la Educación Superior Cubana. Editorial Félix Varela. La Habana. (2009). 480p.

González González, Margarita y Ramírez Ramírez Ignacio. Enseñar a aprender un reto para la formación de profesionales universitarios en el nuevo siglo. *Odiseo, revista electrónica de pedagogía*, .(2010) 7 (14).

González M. N. Posibles causas que originan la falta de motivación de los maestros primarios en ejercicios por la licenciatura en educación primaria. 50 h. Trabajo de Diploma (Lic. en Educación)- (1997): ISPH.

González. D.J. La motivación. Una orientación para su estudio. Diego Jorge González Serra. Edit. Científico Técnica. Ciudad de La Habana. (1989)

_____. Teoría de la motivación y práctica profesional.--La Habana: Ed. Pueblo y Educación. (1995)

_____. La motivación en el proceso de enseñanza aprendizaje/ D. González Serra. p. 1-7. Boletín informativo. Año VII No. 2-3.-- (1980) La Habana, marzo- junio.

González Maura, Viviana, López Rodríguez, Alejandro y González Tirados, Rosa M. Motivación profesional y calidad de la docencia. Un análisis desde el enfoque de competencias. *Revista Educación Superior*. Vol. 29 No 3-4 2009. CEPES. Editorial Félix Varela. La Habana.

Gonçalves, Leonor dos Santos Custódio . Estratégias de motivação educacional: orientações para o ensino e aprendizagem. Faculdade de Psicologia e Ciências da Educação. Universidad de Campinas, Brazil. (2010).

Guida Siqueira Luciana Gurgel, Solange M. Wechsler · Motivação para a aprendizagem escolar: possibilidade de medida. *Aval. psicol.* v.5 n.1 (2006). Porto Alegre Pontifícia Universidade Católica de Campinas. Brazil

Hagger Martin, Nikos Chatzisarantis . Intrinsic motivation and self- determination in exercise and sport. Ed.Holt,Rinenhart and Winston.New York . (2007). 375p.

Herrera Fuentes, J. L., y De la Uz Herrera, M. . Enfoques y tendencias contemporáneas de las ciencias pedagógicas, desde la impronta de Vigotsky. *Odiseo, revista electrónica de pedagogía*, (2010). 7, (14).

Higgins E. Tory. Beyond Pleasure and Pain: How Motivation Works. (2011) 512p.

Hudley Cynthia , Adele Eskeles Gottfried . Academic motivation and the culture of school in childhood and adolescence. (2008). 320p.

Kathryn R. Wentzel y Allan Wigfiel . Handbook of motivation at school. Editora Taylor &Francis ISBN 0805862900, 9780805862904. (2009). 686p.

Kosta Sonkushre Priyanka. . How to Motivate Your Child to Study. *Journal of Reading Behavior* (2011).

Mclean Alan . Motivating every learner. Ed.Holt, Rinenhart and Winston. (2009). 262p.

Morales Pérez, Moraima . Estrategia pedagógica para lograr motivación en los estudiantes de los primeros años de la carrera de agronomía.Cuadernos de Educación y Desarrollo. Vol 2, N° 14 (2010).

Neves, E.R.C. & Boruchovitch, E. . As orientações motivacionais e o conhecimento de alunos sobre a progressão continuada [Resumo]. Em Sociedade Brasileira de Psicologia (Org.), *Resumos de comunicações científicas*, XXXI Reunião Anual de Psicologia (p. 198). Rio de Janeiro: SBP. Brazil. (2001).

Orozco Moret Cirilo. Atribuciones de la Motivación al logro y sus implicaciones en la formación del pensamiento Lógico Matemático en la Universidad. *Revista Inverciencia*. Venezuela. SEP 2009, VOL. 34 N° 9. p.3-5

Pentrich Paul, Dale H. Schunk. Motivation in education: theory, research, and applications. Editora Penguin Books. Middlesex.England. .(2007). 460p.

Schunk Dale H. , Paul R. Pintrich, Judith Meece . Motivation in Education: Theory, Research, and Applications: International Edition. (2009). 448p.

Shard James Y, Wendi L. Gardner . Hadbook of motivation sciencie. Ed.Holt,Rinenhart and Winston.New York (2008). 683p.

Sukumar Suganya . Motivating Yourself to Study for Exams. editado por Anderson, H. Ed Harper and Row. (2011).

Valdés Cuervo, Ángel; Ramírez Sánchez, María y Martín Pavón, Mario. Motivación Hacia el Estudio de la Química en los estudiantes de Bachillerato Tecnológico. *Revista*

Iberoamericana de Educación. México. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), n.º 48/3 – 25 de enero. (2009). P. 2-5.

Wallace Oliveira Marante . A importância da motivação no processo de aprendizagem. Imprensa São Paulo. Brazil (2008).

Wentzel Kathryn R. , Allan Wigfield . Handbook of motivation at school. Schocken books. (2009). 686p.

Wosnitza Marold, Stuart A. Karabenick, Anastasia Efklides . Contemporary motivation research: from global to local perspectives. (2009). 377p.

Zelick Paula R. . Issues in the Psychology of motivation. Ed.Holt,Rinenhart and Winston. (2007). 241p.